

# Universidad Indígena:

## Una iniciativa decisiva para el futuro de nuestras etnias.

Luis E. Pérez



Afortunadamente en La Universidad Indígena de Tauca tienen la oportunidad de aprender a operar computadoras, cámaras digitales y geoposicionadores satelitales, con los pies desnudos y sin camisa, sin asfalto en el entorno, en un ambiente natural similar al que rodea sus comunidades, incorporando elementos seleccionados de nuestra cultura pero sin necesidad de renunciar a sus usos y costumbres.

En nuestra cultura occidental el término “universidad” describe la institución en la que el conocimiento que constituye la cultura se documenta y se transmite a los estudiantes, al tiempo que se genera nuevo conocimiento científico, tecnológico y humanístico. Bajo un enfoque de “universalidad”, suele ser el centro por excelencia donde se discuten ideas y teorías, de donde surgen con frecuencia nuevas propuestas sociales, políticas y económicas, entre otros muchos ámbitos. Las sociedades civiles de la mayoría de los países suelen estar de acuerdo en la conveniencia de pagar los sueldos de matemáticos, filósofos, médicos, ingenieros y profesionales de todas las ramas, para que cumplan los cometidos ya referidos en universidades sostenidas por el Estado. Eso no excluye la existencia paralela de universidades privadas que son costeadas principalmente por los padres de los estudiantes de pregrado que optaron por formarse allí y por los profesionales que pagan sus propios estudios de postgrado.

¿Pero qué ocurre cuando etnias como las de nuestros Yekuanas, Eñepás o Pumés, que carecen de escritura, sienten la necesidad de encontrarse en una institución propia para ocuparse de documentar por sí mismos sus culturas, estudiarlas y aprender a valorarlas? ¿Qué ocurre cuando necesitan espacios para analizar las múltiples facetas de los impactos del mundo exterior en sus formas de vida, para reflexionar y proponer soluciones viables que permitan un entendi-

miento con el resto de los venezolanos que no desean su desaparición a manos de una especie de globalización intranacional?.

Estos indígenas cuentan con cartillas para el aprendizaje bilingüe de la lectura y la escritura, sin que nadie tuviese reparos en que tomasen prestado nuestro alfabeto castellano. Entonces surge una cuestión ¿qué palabra deberían tomar de nuestro diccionario para nombrar la institución que, en su ámbito, cumple funciones equivalentes a las de nuestras universidades?. Considero que sería una mezquindad negarles el uso de las palabras de nuestro idioma que mejor se ajusten a lo que se quiere describir.

La esencia de la universidad es la generación y discusión de ideas, la documentación del saber y la enseñanza superior. Pienso que no está en formas externas como el rectorado, la oficina de control de estudios, o las togas y birretes. ¿Se justifica que tengamos reparos en el uso del sustantivo “universidad” cuando necesitan nombrar en castellano su institución equivalente?. Tengo entendido que un filósofo de cierta relevancia, llamado Sócrates, nunca enseñó en un aula, más bien paseaba con sus alumnos por espacios abiertos en un diálogo pedagógico que debió ser eficaz, a juzgar por lo que aprovechó su alumno Platón. ¿Entonces no pueden nuestros amerindios estudiar en una churuata o bajo las frondas de un árbol? ¿Es imprescindible el uso de la camisa o los zapatos para que el cerebro procese las informa-

ciones? ¿No tiene derecho a ser considerado como profesor de tal institución un anciano depositario del conocimiento mitológico, botánico, zoológico y farmacológico de su etnia? ¿Y los estudiantes que aprobaron un p<sup>é</sup>ns<sup>u</sup>m de estudios no podrán graduarse con el atuendo ceremonial de su etnia? Afortunadamente en Tauca tienen la oportunidad de aprender a operar computadoras, cámaras digitales y geoposicionadores satelitales, con los pies desnudos y sin camisa, sin asfalto en el entorno, en un ambiente natural similar al que rodea sus comunidades, incorporando elementos seleccionados de nuestra cultura pero sin necesidad de renunciar a sus usos y costumbres.

En el aspecto semántico ocurre algo parecido con las Academias de la Cultura de cada una de las etnias representadas en la Universidad Indígena de Tauca (UIT), que tomaron ese nombre para institucionalizar al colectivo depositario de sus culturas, en la búsqueda de formas organizativas no tradicionales pero que les den la fuerza que necesitan en estos momentos.

Otro asunto que merece consideraciones aparte es el de las implicaciones legales de estas terminologías. Por ejemplo, supongo que nadie pretendería que el Consejo Nacional de Universidades certifique que se ajustan a los parámetros "criollos" para darles el estatus de universidad convencional reconocida por el Estado. Sin embargo, así como la enseñanza bilingüe indígena tiene un estatus diferente, pero oficial ¿no cabría la posibilidad de definir unos parámetros indígenas para que el Estado reconozca un nuevo estatus de universidad para ese ámbito? Un graduado en esa Universidad probablemente no estará aspirando a competir con graduados criollos en empresas e instituciones. Por el contrario se espera de él que se enfoque hacia los miembros de su comunidad difundiendo herramientas que eleven su calidad de vida al tiempo que valoran sus

prácticas tradicionales. Los miembros de su comunidad seguramente reconocerían el esfuerzo que hizo y los conocimientos y destrezas que adquirió para ser compartidos ¿No sería bueno que el Estado venezolano le reconociese oficialmente como educador en su ámbito?. Son ideas que hay que ir examinando para que muchos de los derechos indígenas consagrados en la Constitución no se queden en letra muerta.

Hechas estas reflexiones me complace escribir que en estos momentos hay un sentimiento de satisfacción entre los que hemos estado próximos a esta experiencia porque van a graduarse como Educadores Indígenas un grupo de Yekuana (Makiritares), Eñepás (Panares) y Yaruros (Pumés) después de tres años de formación. En la UIT han tomado plena conciencia de la autoestima de su condición indígena y han adquirido conocimientos y destrezas que les permiten relacionarse con su entorno en condiciones de menor desigualdad intelectual. Se han preparado para multiplicar lo que aprendieron en su Universidad en las comunidades que les habían escogido para traer de vuelta esos conocimientos. Para la próxima cohorte se espera la incorporación de estudiantes Waraos y Sanemas.

Sabiendo que preparaba este artículo, el promotor de esta experiencia me ha pedido que no resaltase individualidades. Respetándolo me limitaré a decir que esta experiencia se gestó tras largos años de convivencia y comprensión de jesuitas con indígenas al sur del Orinoco. Después de ensayar acciones orientadas a fortalecer la identidad cultural y mejorar la calidad de vida, la autoevaluación no resultó suficientemente positiva, por lo que se sintió la necesidad de explorar otras estrategias. La experiencia acumulada y la reflexión sirvieron para diseñar este concepto de Universidad que en cierto modo pudiera ser la última opción viable para que las etnias venezo-

lanas puedan gestionar la sobrevivencia de sus culturas propias. Esta nueva institución se ubicó acertadamente en un bello paraje que combina sabanas con el bosque de galería del Caño Tauca. Su acceso es fácil para los indígenas por medio de los autobuses que viajan entre las capitales de los Estados Bolívar y Amazonas, en el km 198, bastante cerca de Maripa, población próxima a la desembocadura del Caura en el Orinoco.

Los días 4 y 5 de septiembre hubo una asamblea en la que participaron representantes de Pueblos Indígenas que tienen sus hijos en esta universidad y la gente de la Fundación Causa Amerindia. Allí se redactó el Acta Fundamental de la Universidad Indígena para su posterior protocolización, la cual se nombró en cada uno de sus idiomas propios. En consenso se determinó que en adelante se nombrará en castellano como "Universidad Indígena de Venezuela".

Percibimos que este diseño va a tener éxito si cuenta con algo de respaldo solidario de los ciudadanos de buena voluntad, aquellos que se dedican a vivir y dejar vivir, pero también necesitará el apoyo de las instituciones del Estado que deberían actuar en representación de tales ciudadanos.

Tratando de sintetizar ideas comentaré que es notorio que las tendencias de desarrollo económico siguen incrementando la presión sobre los pueblos indígenas en sus territorios. El deterioro de sus condiciones de vida les empuja al abandono de sus formas tradicionales de vida y de muchos de los elementos de su cultura. Estoy convencido de que la inmensa mayoría de los venezolanos no respaldan el acoso que padecen nuestros amerindios, en una confrontación demasiado desigual con desarrollos industriales, ganaderos y forestales que el Estado de algún modo avala. Al venezolano común, su propia idiosincrasia no le permite apoyar los abusos del fuerte contra el débil y por eso me permito

comunicar a través de estas líneas que hay iniciativas como la de esta Universidad Indígena que merecen ser apoyadas para comenzar a reducir esa tremenda desigualdad de la que no ha tomado plena conciencia la opinión pública. Estoy segura de que se entenderá que las soluciones para estos delicados problemas no se deben diseñar unilateralmente en las oficinas del Estado en Caracas. Deben ser los propios indígenas capacitados para entender el valor de su cultura propia y su relación con el pueblo venezolano no indígena los que deben proponer formas de entendi-

o recursos naturales, muchos se horrorizan al ver obstaculizados sus proyectos de desarrollo por unas minorías que estorban. Pero los ciudadanos consecuentes deberíamos tener un criterio formado y asegurarnos de que el Estado actúe conforme a la voluntad mayoritaria de los venezolanos, independientemente de su color político. ¿Quién puede sostener que un indígena sea un ciudadano de segunda o un extranjero en la tierra que ocuparon sus ancestros por muchos cientos de años? A la larga todos seremos más ricos si respetamos y cuidamos tanto nuestra diversidad cultural como la privilegiada biodiversidad que contienen nuestros espacios nacionales. Y no estoy hablando de mantener a nuestros indígenas como ejemplares de museo, confinados en sus territorios aislados para preservar los aspectos primitivos de sus culturas. Estoy hablando de seres humanos que deben decidir su propio destino, diseñando con plena conciencia como será su interacción con el resto de los venezolanos en un clima de solidaridad y comprensión mutua. Cada comunidad y cada individuo deben tener libertad para escoger la opción que deseen, pero también acceso a la información y a la preparación necesarias para que esa libertad se ejerza con plenitud.

En otro artículo podríamos comentar las ofertas de apoyo que empiezan a llegar de diversas instituciones públicas y privadas que están percibiendo que esta iniciativa está en la dirección correcta para nutrir un diálogo entre indígenas y criollos que facilite el entendimiento.

•••••  
\*Si usted está motivado para saber más de la UIT y de la Fundación Causa Amerindia Kiwxi la página WEB [www.causamerindia.org](http://www.causamerindia.org) está a su disposición.

•••••  
[torio79@hotmail.com](mailto:torio79@hotmail.com)

***Es notorio que las tendencias de desarrollo económico siguen incrementando la presión sobre los pueblos indígenas en sus territorios. El deterioro de sus condiciones de vida les empuja al abandono de sus formas tradicionales de vida y de muchos de los elementos de su cultura.***

miento que no terminen en extinciones culturales. Cristóbal Colón y los que vinieron detrás produjeron graves lesiones a culturas de tan elevado nivel como las de Incas, Mayas y Aztecas, cuyos descendientes ya no volvieron a recuperar el esplendor de las artes y ciencias que cultivaron en el pasado. Otras muchas culturas menos conocidas del continente americano fueron desapareciendo en el proceso de fusión etnocultural. Creo que los venezolanos de las actuales generaciones deberían hacer algo para evitar ser los cómplices encargados de terminar en el siglo XXI la tarea que empezaron los conquistadores del siglo XV.

Doy por sentado que es un tema bien espinoso, puesto que involucra aspectos de justicia social, de valores culturales, de conservación de hábitats y, sobre todo, de conflictos de intereses económicos. Cuando se ponen sobre la mesa términos como territorio, autogestión